

MEMORIAS de una DESCONOCIDA "SAL"

Myriam T

Image not found.

Capítulo 1

Te vi tomando café y supe lo que quería, ser ese aroma fuerte e intenso que una vez impregnado en tus labios, fueras esclavo de él. Ser la razón y el azote de tus decisiones, ser el porqué de tus visitas clandestinas a un lugar que resulta invisible a los ojos del resto

Contemplé el movimiento de tu mano firme y perpetua pasando una hoja tras otra, y que atolondrada me sentí por querer convertir mi cuerpo en tu mejor verso, por necesitar ese escalofrío del que solo tus dedos conocen el misterio

Parecías tan distraído y concentrado al mismo tiempo, rígido en tus actos donde cada bocanada al aire tenía un tiempo establecido, dulcemente despistado sin ser capaz de atisbar todo lo que a tu alrededor provocas. Murmullos llenos de pasión y deseo, miradas desesperadamente furtivas por ser compartidas, piernas nerviosas que torpes quieren compartir tu espacio

Hablan de ti pero tú no te inmutas, eres tan puro y sincero que nunca has sido capaz de comprender porque algo que para ti resulta tan sencillo y dado por hecho, el resto haga un mundo, y ni siquiera eres capaz de sorprenderte cuando múltiples manos te acarician de soslayo, crees que es fortuito algo que antaño ha sido muy bien orquestado

Y las entiendo, pues yo misma me estoy viendo presa de esa necesidad de contacto, en cambio no me emborracharé de apetitos bajos y primarios, jugaré mi carta a la sorpresa y la imprudencia, caeré sobre ti sin pedir disculpas y arrancaré una hoja de ese libro que tanto tiempo me roba. Me creerás estúpida y torpe en un principio, pero acto seguido tu curiosidad voraz de todo aquello que carece de perfección me mirará y yo te miraré a ti, en ese instante serás mío

Capítulo 2

Se que nos prometimos muchas cosas tiempo atrás, se que dijimos que siempre estaríamos juntos, susurros al oído por temor a que se perdieran en una atmosfera muy contaminada por nuestros orgullos

Se que se prometía infinito pero me marché, tuve que hacerlo y elegir mi libertad, no es amor aquel que te hace presa de una tortura por ver al otro sonreír, no es amor la desdicha de la incertidumbre, no es amor llorar aunque sean lágrimas compartidas, no era amor lo que tú sentías. Llamémoslo entonces necesidad, yo era tu resguardo al amparo del mundo, un fuerte muro donde apoyarse, raíces que doten de vida todo lo suicida que tú albergabas

Y no te dije adiós, no supe cómo hacerlo, pero si la cobardía se erigió reina y en mi lugar actúo. Que escabullidos fueron mis pasos, sigilosos e invisibles a tu sueño embriago por una promesa de una chica que te proclamó esperanza e ilusión

Desconozco si te he roto, no quiero pensarlo, entierro todos tus recuerdos y quiero verme capaz de salvar aquellos que inocentes y dulces se juraban perpetuos, en cambio, es difícil, tú te aseguraste que así fuera

Si tu intención fue marcarme con una sensación de segundas, terceras, cuartas oportunidades, lentamente te digo que en su día lo conseguiste, pero ahora me elegí a mi. Y siéntete tu esclavo de mi candor, da pequeños pasitos hacia el añoro de mi presencia, gira la cabeza intentando desterrar mi recuerdo, pregúntate porque me dejaste marchar, cuando halles la respuesta yo estaré lejos pero al menos habrás encontrado una certeza en tu vida

Capítulo 3

Hoy te has levantado más tarde de lo habitual, tu cuerpo has descansado sobre nuestras sábanas cómplices de tantos secretos

Tus ojos se cerraron anoche y yo solo podía mirarte, ver el movimiento de tu pecho al respirar, que dulce sinfonía aguarda cada movimiento tuyo muy bien orquestado por la perfección de un amor que se torna perpetuo, el mío

No puedo dejar de observarte aunque no hagas nada, quiero beber cada suspiro que en ti nazca y hacerlo mío, acercarme a tu boca y morder con dulzura y nerviosismo cada pliegue de tus labios, rozar con mi lengua el muro de tus dientes, posar mis dedos en tu nuca y jugar con tu paciencia

Déjame llevarte al resguardo de mi cuerpo, abrazarte no con fuerza pero si con un deseo que nade libremente entre nosotros, nos funda en uno solo y arroje la llave de estas cadenas interpuestas a un océano sin nombre ni lugar

Quédate encadenado en estas cuatro paredes pues yo haré que todas aquellas necesidades vanas y superfluas se esfumen, será mi cuerpo suficiente alimento y mi alma cada palabra necesaria para tu cordura

No quiero que te marches, llega tarde a tus compromisos establecidos y duerme aún conmigo

No es necesario despertarse de este sueño plácido que ambos nos provocamos, rodéame con tus brazos y sentiré tu respiración en mi espalda, besa mis lunares provocando a mi locura, muerde mi cuello y desata todo lo irrazonable, bésame otra vez y no habrá nada más

Cierra los ojos conmigo, descansa de toda la monotonía e imaginemos juntos un lugar donde no haya nada ni nadie, proclamemos esta habitación nuestro reino, y nuestros pies serán de plomo mientras nuestras manos no ansíen batalla

Será suficiente nuestro exilio, donde la única acción nacerá en nuestras bocas y a merced de lo carnal nos rendiremos

Capítulo 4

- ¿Adrián dónde estás?, ¿Adrián? - preguntaba Susana mientras inquieta pasaba de una habitación a otra. Necesitaba encontrarlo, ver sus ojos y poder decirle que todo había terminado. No era un adiós amistoso pero tampoco carente de calidez, hubiera sido mucho más fácil así; era un adiós marcado por la desesperanza de quien necesitaba una oportunidad para sentirse libre, un adiós débil y volátil, un adiós que antaño demasiadas veces se había quedado solo en un pensamiento

Una vez hubo comprobado que Adrián no estaba, suspiró fuerte y una mueca de triunfo se apoderó de su rostro, inmediatamente se dio cuenta de su reacción, cerró los ojos, movió la cabeza hacia los lados y se dijo a sí misma - no lo vuelvas a hacer, no puedes - se sentó en el suelo y se acurrucó mientras agachaba su cabeza entre sus brazos - ¿Susana estás bien? - y ahí estaba, frente a ella, como una sólida representación de cualquier Dios griego u romano capaz de hacerle perder la cabeza

Su cuerpo era la perfecta representación del deseo y la lujuria, pero lo que más temía Susana era lo que había dentro de su cabeza. Esa inteligencia y ganas de jugar que podían hacer de ella una esclava, algo que tantas veces había comprobado

Susana se levantó rápidamente del suelo y le miró fijamente, no con firmeza pero tampoco miedo, simplemente le miró sin decir nada, sus ojos estaban mudos al igual que su boca donde esta vez no cabía la tensión

Se percató de que no quería decir adiós, no quería decir nada, solo estar delante de él por última vez e irse. Pensó que ese sería su mayor triunfo, desposeyéndole de la oportunidad a replica, esta vez, no habría más negociaciones, donde su voluntad y deseos eran la moneda de cambio

Él tampoco se encontraba en disposición de pronunciar palabra, hacía semanas que no la veía y lo último que esperaba era verla callada, Susana nunca estaba en silencio, tragó saliva con pausa y dificultad pues supo que algo había cambiado. Y rápidamente su voraz egoísmo quiso hacer un movimiento que rompiera aquella paz estridente, pero no pudo, Susana se adelantó acercándose a él, cogió su mano y la besó, besó después su cara recorriendo cada centímetro dejando los labios para el final, pero no ocurrió. Volvió a mirarle, sonrió y dijo - Nos vemos - Adrián no contestó, pues ahora él, no era el jugador principal

Capítulo 5

No vivo si tú estás aquí, pero si mis ojos no te ven, muero

No muero porque no te siento, pero si los escalofríos aparecen por ti, vivo

Morir sin ti, es como nacer sin haber sentido

Y vivir sintiéndote, es ir al funeral de mi corazón

Capítulo 6

Y yo lo único que quiero es viajar contigo, sentarnos a cada lado y que la carretera nos lleve

Y yo lo único que quiero es poder sumar una foto tras otra, tener un beso tuyo en cada territorio

Y yo lo único que quiero es tener tiempo sin medida para poder abrazarte, caminar con caras desconocidas

Y yo lo único que quiero es sentarme en bancos desnudos mientras nuestras lenguas se dan guarida

Y yo lo único que quiero es cerrar los ojos sin un destino para poder así soñarnos en cualquier parte

Y yo lo único que quiero son unas suelas desgatadas por tierras huérfanas de dueño y sin frontera

Y yo lo único que quiero son videos de tu espalda, de tu cuerpo en movimiento mientras tras la lente yo lo saboreo

Y yo lo único que quiero es una maleta que no vacía si no llena de rayos de sol, tormentas y ráfagas de viento que nos impulsen a andar

Y yo lo único que quiero es escuchar tu sonrisa en el bar más lejano de nuestra comodidad, beber de tu copa y cruzar nuestras piernas

Y yo lo único que quiero es conocer el mundo contigo, dejar nuestras sombras en cada acera y probar todos los sabores

Y yo lo único que quiero es ser egoísta, pues lo quiero todo contigo

Capítulo 7

Vamos a tocarnos, y no con manos lujuriosas cargadas de falsas promesas, si no con dulzura y espacios de tiempo no marcados por el reloj

Vamos a sentirnos lentamente como hojas suicidas que al suelo van a morir. Dame una mano que acariciar, una sensación de la que emborracharme y una promesa que no caduque en nuestro calendario

No creas que es mucho lo que pido, pues lo exijo, necesito de ti y es una necesidad imperiosa que consume cada vello de mi cuerpo y marchita a una esperanza que anhela salir de su cautiverio

Se que no quieres ser partícipe de tal responsabilidad pero te diré que tu baza la perdiste tiempo atrás, justo en el momento que me besaste confesándome así tu verdadera identidad

No eres otro que un canalla volátil que danza por múltiples cuerpos sin carta de invitación, traicionas la confianza de sus palabras y ríes a oscuras al sentirte dotado de tal poder, aquel que te garantiza inmunidad ante sus reproches, aquel que ellas mismas te otorgaron

En cambio yo no estoy dispuesta a ser una letra en tu alfabeto ni una muesca que quitar, te miraré con desdén y desprecio, arañaré a tu orgullo y tragaré saliva cuando proclames juramentos envenenados, medias verdades que solo esperan alcanzar mi entrega

Ven y se mío, convierte la posesión en un bien valioso del que no te puedas deshacer, ámame y serás capaz de comprender que soy lo que tanto has esperado.

Capítulo 8

Un día más con unas horas que descontar, un día simple, tranquilo y tediosamente llano, así era como Eva lo sentía, un tiempo que tachar en el calendario, unos momentos que eran fieles cumplidores de su rutina

Pero algo cambió, no fue el tiempo altanero y egoísta que perfectamente servía de escenario para su tristeza, ni la cálida sonrisa que su madre le brindaba con ternura y paciencia cada día

Su alarma sonaba exactamente como era de esperar y el aire frío de la mañana insistía una vez más en colarse por las rendijas de sus ventanas mal cerradas, inundaban toda la habitación con escalofríos capaces de cortar su piel y traían consigo una respiración pura y pausada

No fue entonces nada ajeno lo que hizo cambiar a Eva, solo su cuerpo y la necesidad de paz optaron por enseñarle una vía mejor. Y fue cuando ella sonrió, apreció la hermosura que reside en los pequeños detalles, besó con amor y aprendió que no decide como vivir

Podía seguir sintiéndose incompleta y decepcionada por todos aquellos a los que quiso y no correspondieron, podía preguntarse una y otra vez porque sentía que creciendo, su núcleo se dispersaba hacia ningún lugar, podía anclarse a tiempos en los que todo, desde la ingenuidad, era más sencillo, podía haber hecho tantas cosas...que había olvidado la más importante, ser feliz

Había olvidado a su familia pétrea, constante y unida. Había olvidado que ya le había encontrado a él, y todo en un destello, mereció la pena

Te quiero

Capítulo 9

No me dejas mirarte, pero busco tus resquicios más imprudentes para observar tu boca, aquella que ayer me besó, y no fue en vano, pues una fuerza voraz la poseyó y no pude evitar caer en el exilio de la cordura

Nos conocimos de muchas maneras esa noche, inspeccionamos cada centímetro de nuestra piel tocando con los dedos palabras sinceras pero carentes de sentido, Pues dime, ¿cómo vamos a hacerlo? Tienes que irte, ambos lo sabemos, aunque la sola idea de no volver a oler tu pelo mientras dibujo caracolas con él, me marchita

Deja atrás la obligación y la rectitud, bésame y que no haya nada más

Capítulo 10

Tengo que confesarte algo, un pensamiento que me ronda por la cabeza una y otra vez, esperando mi atención, que lo escuche y lo entienda

Llevo huyendo de él tanto tiempo que desconozco cuando nació en mí. Y ese sea tal vez mi segundo pecado, ambos con un mismo apellido ruin y despiadado

No se cómo lidiar con ellos, ni tan siquiera si deba hacerlo, pues quizás lo más sensato sea aceptarlos y comenzar una convivencia falsa, teatral y escurridiza

Empezaré entonces por aceptarlos, que no esperen de mi un abrazo ni un saludo cordial, me resultan desconocidos y de nuevo me encuentro con un familiar tercer pecado

Nunca antes me hallé en esta situación, ni me sentí tan insegura y desconcertada al mismo tiempo, nunca antes amé a alguien como te amo a ti. Y te pregunto por si tú tuvieras la respuesta, ¿puede llegar a doler amar tanto a alguien?, que pregunta tan triste y desdichada, nunca deberían ir de la mano dolor y amor, sentimientos pasionales capaces de despertar los sentimientos y acciones más terrenales de una persona

En ocasiones te siento capaz de anular mi voluntad, y aquí me encuentro tropezando con mi cuarto pecado.

Te amo tanto que rechazo demasiadas verdades, e inhabilito acciones que antaño habrían tenido consecuencias. Es por ello que me haces tanto daño cuando piensas y dices cosas de mí que no creo, se, que no merezco. A ti te hiere discutir, pues a mí me rompes cuando tengo que escuchar como consigues dar la vuelta a situaciones y acciones que me han hecho daño y te ves en la disposición de hacerme sentir culpable por llorar

Me resultas tan cruel y frío cuando no me abrazas y en tu postura rígida y pétrea permaneces, no sé quién eres en ese momento y no sé porque te quiero

No quiero olvidar la razón de mis sentimientos, ni odiarlos, pero yo conocí a una persona amable, cariñosa y entregada que a veces se diluye para ser tú

Te quiero, y soy incapaz de imaginar una vida sin ti, pero tengo que confesarte mis pecados anteriormente mencionados que fácilmente se resumen en uno

Te quiero y tengo miedo por la forma en que lo hago. Siento pavor que seas capaz de hacerme sonreír y romperme tan fácilmente. Te quiero como nunca antes nadie lo ha hecho y me destroza sentir que a veces no eres capaz de verlo, y pero aún, que lo hagas y no lo demuestres. Te quiero pero necesito más de ti, necesito no tener miedo y tú eres el único capaz de darme tal protección. En ti está, convertir en virtud mi confesión, en ti está, que yo vuelva a creer.

Capítulo 11

He intentado olvidarlo, decirte que te quiero con toda la sinceridad que las palabras me permitan, cerrar los ojos y así recordar lo que tiempo atrás hacía que me mordiera los labios al verte

He intentado ensayar frente al espejo mi sonrisa más neutra para que no te puedas cerciorar de lo que ambos sabemos que está pasando

He tocado tus manos como siempre, pero no he reconocido esta lejanía que en mí se manifiesta, ni el letargo de un abrazo que me sabe incómodo, Y todo para darme cuenta, que yo soy el error

No quiero caer en el tópico y decirte, cariño, no eres tú, soy yo

No te mereces palabras tan marchitas por la rutina de quien está en guerra con la sinceridad y valentía

No te mereces que te haya hecho esto, pero ha ocurrido, Y no quiero reconocerlo, porque a pesar de todo, se que te quiero, quiero ese ladeo de tu cabeza cuando me miras con dulzura, quiero esos suspiros que denotan incredulidad cuando digo alguna bobería, quiero esa seguridad que solo tú has sido capaz de devolverme, la seguridad de sentirse querida

Es por ello que me pregunto qué ha pasado, y en qué momento repetí una vez más: a veces, el amor no es suficiente

Capítulo 12

Permíteme que te llame estúpido, incrédulo engreído, egocéntrico malcriado, ciego engañado, Que te diga te quiero y que te amo, Que solo tú has sabido enamorarme mientras las 23 horas restantes nacía en mí un rechazo que envenena toda esperanza de futuro

Permíteme que te diga que el amor no lo puede todo a pesar de que mis ojos cobren vida con solo mirarte, y ese brillo no sea capaz de beber todas las lágrimas que en la rabia nacen

Una lucha se cierne en mi cuerpo, una lucha de contradicción y firmeza que no atiende a razón, pues dime si es justo que algo tan puro como el amor que nos prometimos tenga que arañar suspiros para encontrar un anhelo al que aferrarse

Dime porque deba justificarme a mí misma el quererte, porque tenga que encontrar razones para apaciguar este pensamiento de abandono que me atormenta

Permíteme que te llame estúpido, incrédulo engreído, egocéntrico malcriado, ciego engañado, Que son tus palabras el puente que me acerca a un sitio del que tanto has intentado alejarme, mis recuerdos ahora tienen un mayor sentido y una fuerza antaño oxidada por mecanismos que tú has comenzado

Pequeño ignorante, que inconsciente es tu cabeza posada en un trono que yo deliciosamente preparé, pues cae en mí toda la culpa de haberte hecho sentir un Dios, yo di aliento a tus delirios de grandeza, y arrojé cada error tuyo con tanto amor pensando que era lo correcto

Estúpida yo entonces e incrédula engreída al creer que la pasión y entrega serían cimientos sobre los que crecer, egocéntrica malcriada por unas actitudes de galán que mi experiencia dice, solo tienen cabida en los inicios, ciega engañada por una fachada que día a día lentamente se destiñe

Para terminar, déjame decirte una cosa más cariño, lo diré con voz pausada y silenciosa, con dulzura y sarcasmo, lo diré mirándote a los ojos y cada palabra se clavará en ti..."Mi vida te quiero, sabes que te elegí sin ni siquiera yo saberlo, que luché por acercarte a mí y gané, que te he cuidado y protegido como a nadie, que he adorado cada centímetro tuyo, y que he llorado cuando estabas lejos, pero ahora, permite que te llame estúpido, incrédulo engreído, egocéntrico malcriado, ciego engañado, eres solo un recuerdo desteñido, una burda imitación de lo que antaño probé"

Capítulo 13

Tengo que reconocerlo, te echo de menos, ando con unas cuantas cosas en la cabeza y muchos kilómetros en los pies, pero siempre, entre tantos rostros desdibujados que se presentan en mi camino, la sensación de creer verte, viene a mí

Ambos sabemos que una conexión especial, fuerte y vibrante nos unió, nos sentimos cercanos y con distensión apoyé mi cabeza sobre tu hombro mientras tú me contabas tus heridas aún por cicatrizar

Fue aquel un momento maravilloso, y como natural es en el ser humano, ahora que lo he perdido, lo añoro

Reclamo tu atención pero aunque en apariencia me sigas la corriente, todo es fruto de actuar con desgana, ya no quieres que te llame ni escriba, me has apartado de ti sin pudor, y aún me pregunto el motivo

Vivimos tal vez a descompás, tus suspiros tuvieron más profundidad y yo me limité a dejarme llevar

Pero no puedes dejar caer sobre mí toda la culpa, el fracaso guarda el nombre de ambos y como apellido se presenta la cobardía, Porque sinceramente creo que me quisiste más de lo permitido, y te diste cuenta demasiado tarde, o ¿Quién sabe ya?...igual lo sabías desde el principio y yo ignorante actué con demasiada frescura

Si lo hubiera sabido entonces, mis besos hubieran sido más cautelosos y nuestras lenguas presas de demasiadas confesiones ¿o no?, Puede que me hubiera permitido quererte y no habría hoy razón para echarte de menos

A pesar de todo, yo te guardo conmigo, y espero que algún día me des la oportunidad de explicarte porque no te elegí a ti.

Te quiero amigo T.